

FAHD Y MARCEL

Son muchas las personas de diferentes edades y status social, que viviendo en grandes ciudades donde tienen a su alcance muchas comodidades, servicios y beneficios, optan por abandonarlas intentando liberarse de una vida maquinal y estresante que les amarga y les tortura cada día más. Por esto, resulta fácil encontrar a gentes que un día decidieron cambiar su vida en la ciudad por otra rural o ermitaña practicada en pequeños núcleos urbanos, casas aisladas o cuevas perdidas en las montañas, donde reina una paz y un silencio singular que permiten disfrutar del inmenso placer que provoca el contacto diario con los bienes que nos ofrece la Naturaleza.

Entre esas personas se encuentra Fahd, un joven de 26 años de edad, licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, que habla varios idiomas, estudia retórica y hasta hace pocos días ejercía de profesor en un centro universitario de Barcelona. Pero a pesar de su formación y actividad profesional, no hace mucho tiempo se marchó a vivir a un pequeño pueblo situado en los montes Pirineos, rompiendo con el encadenamiento rutinario y esclavista al que le estaba sometiendo la sociedad consumista, corrupta y gregaria de la que formaba parte.

En ese pequeño núcleo urbano conoció a Marcel, un trotamundos muy culto, de edad madura, con barba recortada, vestimenta monástica, de aspecto muy saludable, con modales de sabio venerable y con un rostro que irradiaba paz, sinceridad, optimismo y jovialidad.

A pesar de la diferencia de edad, Fahd y Marcel entablaron una gran amistad, ya que eran muchas las cosas que les unían, y además, coincidían en despreciar los bienes materiales superfluos, la hipocresía, la cobardía y la corrupción que envilece a muchos seres humanos y con ellos a gran parte de la sociedad; pero sobre todo, los dos practican una lucha intensa y constante contra la incultura o la ignorancia generalizada, que tanto padece la inmensa mayoría de la población que integra nuestra sociedad, porque consideran que es la causante

principal de que mucha gente se comporte como corderos en manada o déspotas sin escrúpulos.

Durante el tiempo que Fahd y Marcel estuvieron juntos disfrutando del medio ambiente que ofrecen las inmensas montañas que separan geográficamente a España de Francia, mantuvieron inolvidables conversaciones sobre el paisaje que les rodeaba, y también sobre las causas que habían determinado sus decisiones de abandonar los entornos familiares, profesionales y sociales; pero, sobre todo, hablaron de los patriarcas, profetas o fundadores de las principales religiones monoteístas, ya que a Marcel le apasionaba el tema y a Fahd le interesaba mucho, a pesar de tener un amplio conocimiento sobre el cristianismo, el judaísmo y el islamismo, no solo por todo lo que había estudiado, sino por lo que había aprendido en vivencias o escenarios reales.

Algunas de sus conversaciones referentes a temas personales, sociales y religiosos podían quedar resumidas así:

- Fahd, siendo una persona tan joven con una extraordinaria preparación cultural y profesional, cualidades que te auguran un triunfo casi seguro en la sociedad capitalista, ¿Por qué?, has decidido abandonar ese inmenso mundo que tiene tantas cosas buenas y malas, creyendo encontrar entre estas fantásticas montañas una forma de vida más libre y satisfactoria.
- Marcel, porque sentía que me estaba volviendo loco, vivía en una gran ciudad como Barcelona, que me ofrecía multitud de comodidades, pero no era feliz. Creo que en las grandes concentraciones urbanas, cuánta más gente te rodea, más solo te encuentras, ya que la insolidaridad en la convivencia diaria es lo más generalizado. Te puedes morir tranquilamente en una acera o en un banco de una calle, de una plaza o de un parque, y nadie se interesará del porqué de tu estado, ya que toda la gente tiene mucha prisa. Quizás con un poco de suerte, alguien avisará al policía de turno o a la ambulancia, y posiblemente, una excepción facultativa te alargue la vida para que continúes formando parte de esa ciudad repleta de gentes atormentadas que se consumen aceleradamente en la consecución de un espacio sin asiento en el tren del consumismo. Estoy convencido de que la sociedad capitalista es la responsable de la existencia de muchos millones de modernos esclavos en todo el mundo.
- Hace bastantes años, - dijo Marcel - cuando yo decidí romper con todas las ligaduras de mi vida profesional, familiar y social, abandonando, no solo mi ciudad natal, sino a mi querida España, para llevar una vida muy austera y monacal, e intentar completar mis estudios de Teología en algunos monasterios de Europa, recuerdo que al principio me sentí como si estuviera

- desnudo al despojarme de todas las responsabilidades y obligaciones que había contraído a lo largo de los años. Me gustaría saber que empiezas a sentir en tus primeros días de disfrute de esa libertad tan especial,
- Nunca olvidaré - contestó Fahd - el espléndido día en el que lucía un sol radiante que iluminaba el fondo del pequeño bosque donde me encontraba, cuando decidí coger mi pequeña mochila y abandonar definitivamente a la gran enferma que diariamente complicaba y amargaba mi vida. Desde un principio tenía muy claro que vendría a estas montañas, porque desde muy joven ya las conocía, y si la vida natural, libre y austera que busco, no soy capaz de encontrarla aquí, irremediamente volveré a someterme otra vez a mi despiadada torturadora. Pero, recuerdo que el día que inicié mi viaje a estos inolvidables parajes, a medida que me alejaba de la gran masa urbana sentía una libertad y un gozo especial al empezar a despojarme del uniforme profesional y social, acompañados de sus correspondientes máscaras; elementos o ataduras sociales tan necesarias para convivir en una ciudad enferma e hipócrita. Pero, aún así, creo no poseer todavía esa libertad que tanto anhelo, porque, pienso que aún tardaré tiempo en arrancar de mi mente, la detestable impregnación que la inmensa urbe me ha contagiado a través de las acciones de los camaleones o serviles vividores, trepadores traidores, arribistas, santones e hipócritas religiosos y políticos, mujerzuelas del viejo oficio y otros muchos. No puedo remediarlo, pero la hipocresía, la infidelidad, la traición, la vanidad, la codicia, el fanatismo sectario y la deslealtad de las gentes a sus orígenes, a sus semejantes, a sus pueblos, a su patria y a su bandera, constituyen para mí, enormes y detestables muladares que no me dejan respirar.
 - Hace bastantes años, - dijo Marcel - cuando en España estaban prohibidos los partidos políticos, recuerdo que el pueblo los anhelaba con gran ahínco, por considerarlos vitales para conseguir una sociedad más justa en todo lo que respeta a los derechos humanos, y por supuesto, soñaba con alcanzar un alto grado de libertad en general. Pero hoy, después del transcurrir de los años y en plena democracia, estoy empezando a deducir en este tiempo que llevo en España, que una inmensa mayoría de los ciudadanos que de forma tan vehemente deseaban la llegada de la democracia, están sufriendo una gran frustración, porque cada día que pasa tienen más claro que están sometidos a la dictadura de unos partidos políticos que no funcionan de forma democrática, originando una corrupción muy generalizada. ¿Tú crees, que mis apreciaciones son correctas?
 - Yo las encuentro muy acertadas, - contestó Fahd - porque me consta por diferentes vivencias y algunos medios de comunicación, que una amplia mayoría

de los españoles estamos sufriendo una gran decepción a causa de la irresponsable actuación de muchos políticos que por cobardía o conveniencia, no ejercen su misión primordial, que consiste en conseguir una sociedad cada día más justa, para lograr una convivencia armónica de sus ciudadanos. La culpa de la mala situación social y política actual, no solo la tienen los políticos en general, ya que el pueblo soberano tiene un alto grado de responsabilidad; pero como modernos esclavos de nuestros días, la mayoría de los ciudadanos solo tienen tiempo para trabajar, comer, divertirse y procrear, dejando que decidan por ellos a miles de políticos hipócritas e incompetentes acompañados de su corte de arribistas iluminados, personajillos mediocres y oportunistas sin escrúpulos.

- El pueblo, y sobre todo el populacho, – contestó Marcel - siempre ha tenido una necesidad imperiosa de sentirse protegido, material y espiritualmente, de ahí su fe ciega o sectaria en sus ídolos políticos y religiosos, aunque éstos lo desprecien, lo maltraten, lo ignoren, o sencillamente lo conviertan de forma astuta en un dócil rebaño o en una abominable manada de hienas, según les convenga.
- Eso es cierto, - dijo Fahd – yo creo que desde los inicios de la Humanidad la mayoría de las personas practicantes de la brujería o los sacerdotes de las religiones monoteístas y politeístas, así como, los políticos de las diferentes ideologías, se han apropiado y manipulado a sus conveniencias las ideas y enseñanzas fundamentales de los creadores y fundadores de esos credos religiosos o políticos que dominan y esclavizan a casi todos los seres del mundo.
- Estoy de acuerdo contigo, – contestó Marcel - la desgracia para los seres humanos, es que la corrupción de la sociedad tiene un poder muy destructivo a nivel físico y moral, que causa miedo valorar el detestable comportamiento de la mayoría de los responsables políticos y religiosos. Por ejemplo, ¿Que podemos decir a favor de la mayoría de los sacerdotes o predicadores de las religiones monoteístas imperantes? Sinceramente, creo que muy poco, porque la mayoría de los sacerdotes de la religión cristiana, católica, apostólica y romana, y también de las otras religiones, se dejan arrastrar por la corriente de la corrompida sociedad imperante, y así, pocas cosas edificantes se pueden enseñar. En el judaísmo, como religión de costumbres, cultura y tradiciones del pueblo hebreo, difícilmente puedes entrar si no formas parte del mismo, por consiguiente, su posible acción benefactora queda reducida a una minoría de la Humanidad. El budismo predica el alejamiento de lo material y la entrega al pensamiento, la concentración, el esfuerzo y el sacrificio personal para lograr nuestra perfección. Creo que su aceptación mayoritaria

por esta sociedad corrupta y consumista causaría un bien incalculable a la misma. Y por último, el Islam con su imperativa intransigencia por imponer sus creencias y rechazar a las demás por considerarlas erróneas, causa miedo a la mayoría de la comunidad internacional.

- Marcel, lo que no acabo de comprender por mucho que me esfuerzo, es el comportamiento y aptitud de los diferentes guías espirituales y predicadores de las diversas religiones, cuando pienso en las pretensiones benefactoras, purificadoras y salvadoras de algunos padres o profetas fundadores de las mismas.
- Es cierto, - contestó Marcel - si analizamos el nacimiento de las religiones monoteístas, casi todas fueron fundadas por hombres de voluntades y virtudes extraordinarias, dispuestos a sacrificar su propia vida por la consecución de una justicia universal para sus hermanos de raza, y especialmente, tratando de conseguir un bien eterno. Pero ha sido la codicia humana, la soberbia, la incultura y el ansia de poder de muchos hombres, lo que ha manipulado en diferentes épocas de la historia de la Humanidad hasta nuestros días, las enseñanzas fundamentales y básicas de esas religiones, para justificar millones de muertes de seres humanos causadas por las guerras de religión o de conquista, y también, por las acciones crueles perpetradas por los tiranos en nombre de una determinada cultura, ideología o religión.
- Sigo sin comprender, - dijo Fahd - porque creo que salvando las distancias del tiempo, los profetas o fundadores de las diferentes religiones no fueron muy diferentes, - salvo alguna excepción - para que después de tanto tiempo transcurrido desde sus inicios, no se haya producido una fusión de los valores y enseñanzas que imparten todas las religiones, y así, lograr unir sentimientos, acciones y comportamientos que den como resultado una convivencia fraternal y feliz entre todos los hombres que pueblan la Tierra.
- Amigo Fahd, olvídate de esa buena fe y concurrencia de doctrinas entre las diversas religiones, así como de una unión de civilizaciones para obtener un mundo mejor, más libre, más culto, más justo y de convivencia armoniosa entre todos los seres humanos que lo integran. Piensa que el ser humano es tan codicioso y avaro, que siempre será capaz de realizar los actos más deleznable e inhumanos -incluso con seres de su propia sangre- para conseguir el poder.
- Últimamente, - prosiguió Marcel - he elaborado unos apuntes muy simplificados sobre los patriarcas y profetas fundadores de las tres religiones monoteístas y también del creador del budismo. Me gustaría que los leyeras durante estos días que aún estaremos juntos, y así, sabrás algunas cosas más